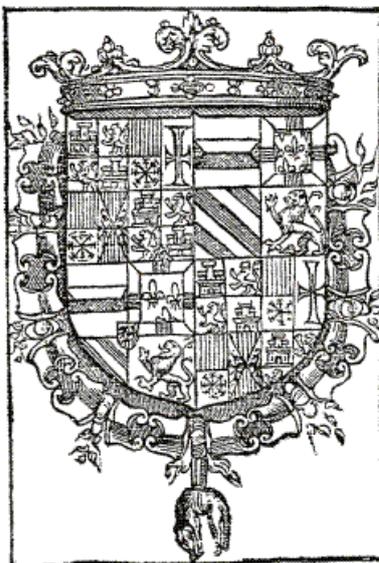


PIEZA DEL MES

NOVIEMBRE 2024

**LIBRO DE MUSICA DE VIHUELA, DIEGO PISADOR
FACSIMIL, 1552**

LIBRO DE MUSICA DE
VIHVELA, AGORA NVEVA
mente compuesto por Diego Pisador, ve
zino dela ciudad de Salamanca, dirigi-
do al muy alto y muy poderoso
señor don Philippe princi
pe de España nue
stro Señor.



CON PRIVILEGIO.
Esta tassado en 1552 maraudis.

Ficha Técnica

Libro de música de vihuela, agora nuevamente compuesta por Diego Pisador, vezino de la ciudad de Salamanca, dirigido al muy alto y muy poderoso señor don Philippe principe de España nuestro señor.

Diego Pisador.

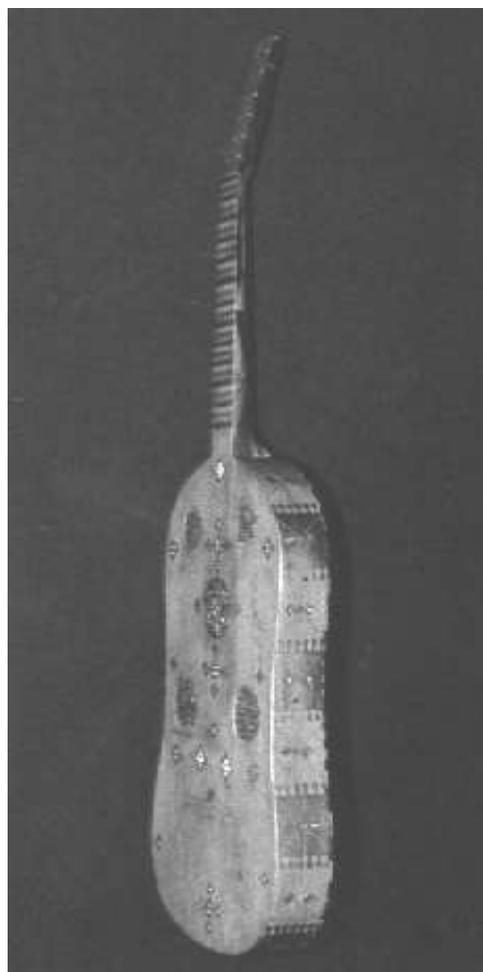
Salamanca.1552.

Facsimil: Minkoff reprint, Ginebra, 1973.

La importancia de la vihuela en el s. XVI

La vihuela es un instrumento cordófono en forma de 8, precursora de la guitarra española actual, utilizada en todos los estratos sociales. La vihuela alcanzó su máximo esplendor en la península ibérica durante el siglo XVI, en un ambiente cortesano, y bajo el amparo de las capillas musicales de reyes y nobles. Su ámbito no quedó reducido a la península, teniendo en cuenta los continuos viajes de los reyes Carlos V y Felipe II por toda Europa; el instrumento también cruzó el océano y llegó al Nuevo Mundo. La vihuela cumplió en España la función de instrumento cortesano que desempeñó el laúd en el resto de Europa.

Se publicaron un total de siete libros dedicados exclusivamente a la vihuela bajo los reinados de Carlos V y Felipe II. A pesar del escaso número de publicaciones, el repertorio vihuelístico español fue de gran importancia en la música instrumental europea del siglo XVI, por su alto nivel técnico y musical y por la aportación de innovaciones como son la técnica de acompañamiento instrumental a la voz, las indicaciones interpretativas y, sobre todo, la introducción de la variación, que llamaban diferencias (Luis de Narváez, Valladolid, 1538).



Vihuela "Guadalupe" del s. XVI

Diego Pisador (1509-1557)

Diego Pisador forma parte del grupo de los siete vihuelistas españoles del S.XVI, junto con Luys de Milán, Enríquez de Valderrábano, Esteban Daza, Alonso Mudarra, Miguel de Fuenllana y Luis de Narváez. No se conoce demasiado acerca de su vida. Ni siquiera sabemos las fechas exactas de su nacimiento y defunción. Se creó que nació en Salamanca alrededor del año 1509 o 1510. Fue el hijo mayor de Alonso Pisador y de Isabel Ortiz. El padre de Isabel Ortiz, Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago, fue un gran mecenas de la música. Alonso Pisador, su padre, trabajó como notario de la audiencia del arzobispo y en 1524, se traslada a Toledo siguiendo sus pasos. Allí entra al servicio del conde de Monterrey.

En 1526 Diego Pisador tomó órdenes menores, sin embargo, no hay constancia que hiciera una carrera eclesiástica. En 1532, su padre, Alonso Pisador, se traslada a Galicia, siguiendo a Alonso de Acevedo y Zúñiga, como corregidor de Monterrey. Y ya no volvería a Salamanca hasta 1551, una vez fallecida su mujer en septiembre de 1550. Durante esta etapa de abandono familiar, Diego Pisador permanece en Salamanca al cuidado de su madre y su hermano pequeño. Se hace cargo de los asuntos económicos de la familia y del puesto de mayordomo (administrador) de la ciudad de Salamanca, que había ostentado su padre. Y comenzaría su gran sueño, la escritura del Libro de música de vihuela.

A la muerte de la madre, Diego heredó la mayor parte de la herencia familiar, ante la oposición de su hermano menor. Inicialmente, el padre apoyó a Diego en la disputa, pero le conminó a casarse y a abandonar su trabajo en el libro de vihuela que le ocupaba por aquel entonces. El 13 de octubre de 1550 el padre de Diego le escribía desde Orense preocupado por la dedicación de su hijo al libro de música: “No curéis de la bobería del libro y vendedlo al impresor y quitaos de la fantasía y mirar que avéis ya cuarenta años y que no sois muchacho.” Obviamente, Diego no hizo caso a su padre, y continuó con el “loco” proyecto del libro de música de vihuela, lo que provocó que el padre, al poco de regresar a Salamanca, cambiara de opinión, apoyara al hermano y obligara a Diego a dejar el hogar familiar. Después de esto, Diego Pisador nunca pudo hacer las paces con su padre.



El libro de música de vihuela

Diego Pisador consiguió publicar por fin el “Libro de Música de Vihuela” en 1552, cuando su autor debía de contar 42 ó 43 años. Había dedicado quince años a su estudio, una considerable parte de sus ingresos, e incluso llegaría a convertir su casa, situada en la calle de los Doctrinos, en un taller de imprenta. Había comenzado a escribir su libro de vihuela antes incluso de que Luis de Milán publicara “El Maestro” en 1536.

El libro, en la portada, está dedicado “al muy alto y muy poderoso señor don Philippe de España, príncipe de España, nuestro señor”. Y se divide en 7 libros, constando de 93 piezas, aunque si consideramos, como Pisador hizo, cada una de las partes de las misas como una obra separada, tendremos un total de 186 piezas. Se trata de la colección más monumental de cuantas se hayan destinado a la vihuela, superando incluso a la de Fuenllana y a la de Valderrábano.

En el primer libro incluye romances (con diferencias), sonetos y canciones de baile; en el segundo, doce villancicos; en el tercero, 24 fantasías. Los dos libros siguientes incluyen ocho misas de Josquin; el sexto, trece motetes de autores extranjeros (Josquin des Prés, Jean Mouton, Adrian Willaert, Nicolas Gombert) y españoles (Juan García de Basurto, Cristóbal de Morales). El último recoge canciones italianas, españolas y francesas.



Sin embargo, la verdadera calidad de Pisador se concreta, no tanto en su labor como adaptador de obras vocales, sino sobre todo en las obras compuestas de nuevo cuño para el instrumento, como es el caso de las veintiséis fantasías. Pisador muestra su preferencia por texturas de contrapunto denso e imitativo.

El libro tiene un marcado carácter de cancionero, debido a que el volumen y variedad de canciones que recoge a modo de antología es muy importante. Aunque realiza una selección de cantos fáciles, pronto se embarca en cantos de su gusto, sin una línea antológica

clara. Sin embargo, aunque en 1552, fecha de la publicación del Libro de Música de Vihuela, la lírica tradicional de villancicos y romances estaba cediendo paso a las nuevas formas poéticas italianizantes de sonetos y madrigales que ya habían anunciado Garcilaso y Boscán, Pisador apuesta por una antología donde predomina la lírica tradicional de los probablemente “pasados de moda” villancicos y romances.

Como, por ejemplo, con el villancico, compuesto por el propio Diego Pisador, “Gentil cavallero dame agora un beso”, cuya letra dice así:

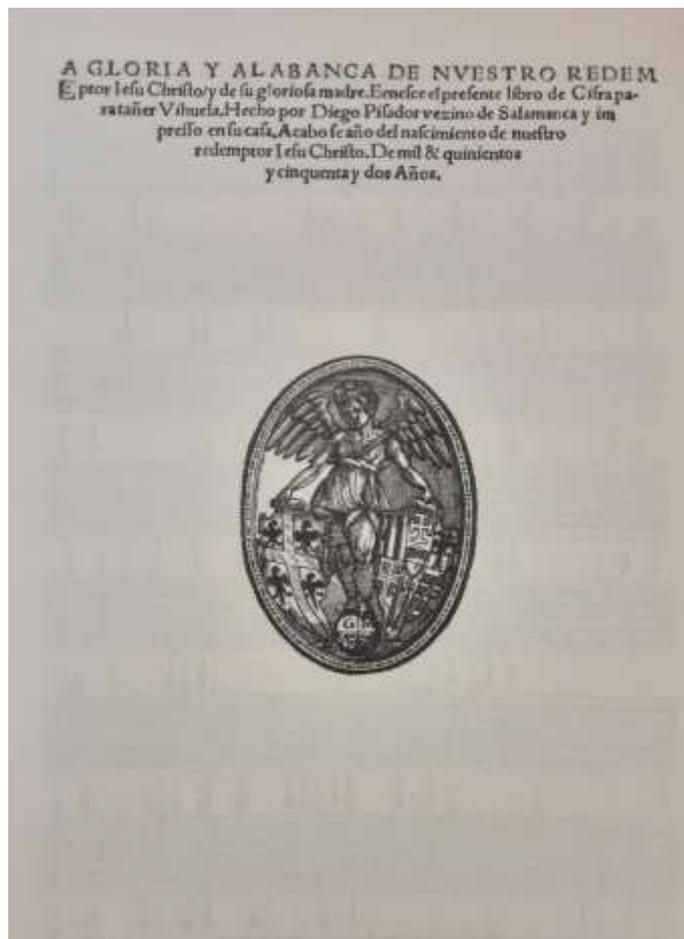
Gentil cavallero, dadme agora un beso,
Siquiera por el daño que me havéy hecho
Venía el cavallero de Córdoba a Sevilla,
[en huerta de monjas limones cogía
Y la priora prenda le pedía.
Siquiera por el daño que me habéis hecho]



La tablatura presta especial atención a la voz cantada, que en varias ocasiones va en una línea diferente, pero, como indica en los títulos, frecuentemente está señalada con cifras coloradas en el mismo hexagrama de la vihuela. Este sistema presupone que el mismo tañedor a la vez que lee la partitura, lee la voz y la canta. Actualmente pocos vihuelistas tañen y cantan a la vez música polifónica tanto por la especialización necesaria como por la dificultad de atender dos líneas: la pulsada y la vocal.



En definitiva, el Libro de Música para Vihuela no solo es significativo desde un punto de vista musical, sino además lo es por su valor histórico y cultural. Refleja la riqueza musical de la época, proporcionando una visión detallada de las prácticas interpretativas de la vihuela en el siglo XVI. Diego Pisador, a través de este libro, que constituyó su más ambicioso proyecto, contribuyó enormemente al repertorio de vihuela y dejó un legado duradero que sigue siendo estudiado por músicos y musicólogos en la actualidad.



Colofón del "Libro de Música de Vihuela" de Diego Pisador